

SANTA JUANA DE LESTONNAC FUNDADORA DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

María Teresa Ruíz-Prados, odn

La vida de Juana de Lestonnac, larga en años y pródiga en obras, es una existencia generosa, colmada, rebosante, como la medida asegurada del Evangelio de Lucas.

Es la historia de una elección y una fidelidad. De una alianza. Llena de contrastes y paradojas, resueltas con audacia y serenidad. Con sabiduría y realismo. Y vividas apasionadamente.

- MUJER CREYENTE
- MUJER EDUCADORA
- DON PARA LA IGLESIA

Tres perfiles destacados que entrelazan su biografía por caminos de Evangelio y Bienaventuranzas.

Cultivada en el pensamiento moderno. Buscadora infatigable de Dios. Testigo fiel de Jesucristo en todos los derroteros de su existir. Soñadora de nuevas utopías para la vida religiosa.

Mujer del ayer, del presente y del mañana.

Porque educar es urgencia permanente de tiempos y espacios.

Es camino de paz y deber de justicia inalterable.

JUANA de LESTONNAC, FUNDADORA de la COMPAÑÍA DE MARÍA
allá por los albores del siglo XVII...

Biografía 1556-1640

Larga y pródiga su vida: 84 años y el don de un carisma educador que la plenifica.

1556.- Juana nace en Burdeos. Primogénita de una familia altamente significativa en la ciudad. Ricardo de Lestonnac, su padre, es consejero del Parlamento. Su madre, Juana Eyquem, hermana del humanista francés Miguel de Montaigne, autor de “Los Ensayos”. La selecta cultura renacentista marca con fuerza su educación y su trayectoria personal.

Las guerras de religión desgarran Francia. El calvinismo invade pueblos y ciudades y llega hasta el hogar de Juana.

1573.- Compromete su vida con Gastón de Montferrant, Barón de Landirás y de la Mothe. Veinticuatro años de matrimonio en armonía y gozo. Y de fecunda felicidad.

1597.- Tiempo de rupturas afectivas: mueren muy seguidamente sus seres más queridos. Juana, sola y afligida, acepta, con serenidad, los designios de Dios. Administra sus posesiones y haciendas, como otra mujer fuerte de la Biblia. El Señor continúa urgiéndola: la llamada de su juventud recobra fuerza y vigor.

1603.- Entra en las Fuldenses –Císter- de Toulouse. Seis meses de generosa entrega. Su salud se resiente al límite. Se teme por su vida y debe salir del Monasterio.

Desolada, suplica al Espíritu luz en sus tinieblas, consuelo en su aflicción. Vive una experiencia profunda: una multitud de jóvenes en peligro que ella debía ayudar. Reconfortada, regresa a Burdeos y se retira a sus tierras de la Mothe. Allí reflexiona y perfila la forma del nuevo Instituto, inspirado por Dios en la noche del Císter.

1605.- Una peste invade Burdeos, Juana ayuda en los barrios más pobres. Se le van uniendo jóvenes, atraídas por sus proyectos apostólicos.

1606.- Redacta la fórmula del Instituto: El Cardenal de Burdeos, Francisco de Sourdis, la ratifica.

1607.- El 7 de abril, Paulo V firma el Breve de Aprobación.

Sigue la expansión apostólica de la Compañía de María por tierras de Francia.

1622.- Es amargo para Juana: una de las religiosas le humilla y desprecia. Durante esta etapa oculta y retirada, Juana se adentra por las vías del silencio y de la acción humilde... Pasados cuatro años, renace la paz y la armonía. Blanca Hervé reconoce sus errores y pide públicamente perdón.

1626.- Juana vuelve a saborear el respeto y el cariño de las religiosas, en todas las casas fundadas. Se inicia un período de 16 años para seguir acompañando e impulsando la expansión de su obra. Aparentemente se reducen las fundaciones, pero crecen en profundidad las ya establecidas.

1640.- Muere el 2 de febrero en Burdeos, a los 84 años.

1949.- En Roma, el 15 de mayo, el Papa Pío XII la proclama Bienaventurada.

“Declaramos Santa a la Beata Juana de Lestonnac
y la proponemos como ejemplo de virtud eximia
a los ojos de todos los fieles
y la invocamos como mediadora ante Dios”

Mujer creyente

“Al llegar a los 14 años, Juana ya adolescente, en el fondo del alma oye la voz de Dios:

“Ten cuidado, hija mía,
de no dejar apagar nunca el fuego sagrado

que he encendido en tu corazón
y que te mueve con tanto ardor a servirme”
Respuesta que era a la vez exhortación y profecía”

Palabras textuales de la Historia de la Orden, escrita en Poitiers en el siglo XVII y recogidas por la Compañía de María como uno de los símbolos más significativos de su patrimonio espiritual: Mantener la llama.

La fe de Juana se vigoriza y reafirma con los años, hasta llegar a ser el gran signo de su existencia: Mujer creyente.

Es la suya una fe probada y combatida.

Tiempos recios y graves, la segunda mitad del siglo XVI, para la Iglesia de Francia. Y para sus gentes sencillas y confiadas.

El calvinismo ha invadido sus tierras y arrastra a personas y grupos, comunidades y monasterios. Hacia la confusión y el desconcierto, hacia el miedo a la guerra y las divisiones eclesiales.

También la madre de Juana, seducida por la Reforma, intenta atraer a su hija, sin conseguirlo. Es inútil incitarla a sus cultos y reuniones, presentarla a sus amistades.

Ricardo de Lestonnac, firme en sus creencias, defiende y protege la fe católica de Juana. En este empeño le apoya, convencido, Miguel de Montaigne, que siente especial cariño hacia su sobrina.

Juana vive, dolorosamente, este desgarramiento familiar. Una sima amarga le separará ya de su madre, para siempre, aunque sigan viviendo juntas y complaciéndola en todo lo posible.

A pesar y en contra, crece la fe de Juana. Comienza a desear la oración y el retiro, y a sentir el peso de lo eterno en su corazón.

En Burdeos tiene fama de poseer un encanto singular, se admira su clara inteligencia y su belleza.

Un futuro halagador se le presenta a Juana, pero ella vive, serena y libre, en toda circunstancia atenta, a proteger y cuidar su llama interior. Le atrae la soledad y el silencio. A veces piensa en retirarse a un monasterio y vivir esa libertad providente de los lirios del campo y los pájaros, que nada desean porque todo lo tienen.

Desconoce Juana que sus tiempos no son favorables para la vida religiosa amenazada por el error o el quebranto de la fe. La Providencia conducirá su destino por caminos contrarios a sus sueños adolescentes.

La fe de Juana permanece vigilante y confiada.

También cuando en 1573 se desposa con Gastón de Montferrant, Barón de Landirás y de la Mothe, “fiel a su fe y a su rey”, según afirman las crónicas del lugar.

Dos décadas largas de amor nupcial, madurado, compartido y dichoso. Fecundo en hijos: siete; tres mueren tempranamente.

Su fe, ofrecida y mantenida, alumbra a los suyos. Comparte pródigamente, abierta a todos, sin prejuicios sociales ni limitaciones. Gozo, reposo, sobriedad y señorío. Todo aquello que da sabor a la vida, crece en el hogar de Juana.

Ruedan los días, los meses, los años... Y llegan los tiempos de ausencias sin retorno, de rupturas definitivas, de desarraigos y soledades. Mueren su tío Miguel y su padre. Un año después, su marido y el hijo mayor. Los duelos se le acumulan y la angustia le oprime. Juana se adentra en la dureza del sufrimiento y confiadamente, guía su barca por aquella travesía oscura e incierta. Luego, acoge su propia realidad, como voluntad de Dios, misteriosa y desconcertante.

Su fe es el combate por su vida y por la de los suyos. Sola y en soledad educa, anima, orienta a sus hijos.

Resuena fuerte ahora el eco íntimo de su adolescencia. Y como más cercano: *Mantén tu fuego...* Juana sigue fiel a la escucha y tenaz en la búsqueda de respuesta.

Un Jubileo Universal ha abierto el siglo XVII. Apunta un renacer de la Iglesia y la vida religiosa estrena caminos de renovación. Se abre para Juana una esperanza firme de seguimiento. Tiene 47 años y sus hijos ya no la necesitan.

Decide su entrada en el monasterio de las Fuldenses de Toulouse. Se llamará Juana de San Bernardo. Segura y gozosa en su nueva vida. Largas horas de oración y de alabanza. Fuertes penitencias, despojo y pobreza, silencio y abandono...

Vive su fe en plenitud, desde la cumbre alcanzada. Su llama interior arde, brilla, ilumina. Paz definitiva, para siempre, ansía Juana.

Lleva seis meses de duro aprendizaje. Sus deseos de entrega total se afianzan, pero su cuerpo agotado, se debilita peligrosamente. Las monjas fuldenses consideran qué decidir. Apenadas, determinan que debe renunciar. Buscar otros caminos, menos radicales y austeros, para consumir su donación.

Juana siente el corazón desierto, sin rumbo ni amarras de apoyo, pero acepta, una vez más, el señorío de Dios en sus caminos. Nada ni nadie podrá arrancarla del amor de Dios, otorgado en Cristo Jesús, porque en la vida y en la muerte se sabe del Señor.

Y aquella última noche en el Císter, la fe de Juana, probada y obscurecida, grita al Espíritu que su llama siga alumbrando, pero... ¿cómo, dónde, a quién?...

En profunda oración de entrega, una intensa claridad envuelve su espíritu, que vive una experiencia íntima y fundante: multitud de jóvenes en grave peligro de caer en el infierno si alguien no les presta ayuda. Ayuda que procurará ella con otras personas asociadas, y consagradas a Dios, bajo la protección de María.

Una paz honda envuelve el corazón de Juana. Conmovidada y agradecida, entiende, que no se puede llegar al alba, sino por el sendero de la noche...

Sí, es ella quien debe tender la mano a aquella juventud amenazada y vivir al estilo de María Nuestra Señora...

Ahora todo es proyecto y utopía, pero reconoce la misma voz que le sugiriera en su adolescencia: no dejes apagar el fuego sagrado. La exhortación de entonces es ya profecía.

Mujer educadora

Juana regresa a Burdeos y se retira a sus tierras de la Mothe, cercanas a Landirás. Allí vive, paciente, una larga y confiada espera.

Es tiempo de memorias y esperanzas. Necesita interiorizar el don recibido, ahondar la experiencia, acoger las luces del Espíritu, afirmar certezas y buscar caminos. Agradecer de nuevo... Y disponerse al cumplimiento de su "profecía". Ella ha deseado perderse en el "sólo para Dios", pero el Señor la llama para extender su reino.

Tanto error y tanto odio en Burdeos y en Francia. Le duelen los males de su época y siente que se alargan sus anhelos apostólicos. Alentará otras muchas llamas en la mente y en el corazón de las nuevas generaciones. Servirá a la Iglesia y al mundo y a la historia, en desinterés total: *"lo recibido gratis, dadlo gratis"*.

Siempre con María como paradigma e inspiración.

Y vuelve a reiterar el pacto generoso de la noche del Císter: Sí, será ella quien tenderá la mano...

A las jóvenes indefensas
que piden sin palabras
el alimento de la doctrina cristiana
e instrucción.

Juana ha encontrado su puesto en la Historia de la Salvación: su vocación definitiva será: educadora.

Educar, para la Compañía de María, es colaborar en la formación del hombre nuevo, para construir una sociedad fraterna, donde la fe se manifieste en obras de justicia.

Tender la mano, otro de los símbolos más significativos en la tradición educadora del Instituto. Y bellamente evocado en el proyecto de Educación de la Compañía de María -1998- a través de la glosa sobre una estatua de la Fundadora.

"Burdeos, iglesia de Santa Eulalia. En el pórtico tres imágenes de 1900: Santa Eulalia patrona de la ciudad, en el centro; Juana de Valois, religiosa contemplativa de la

Anunciada y Juana de Lestonnac, a los lados. Un conjunto gótico ornamentado por las hojas y el fruto de las viñas de Burdeos. No conocemos su autor. No sabemos sus fuentes de inspiración, pero Juana y la niña están ahí y las sentimos como expresión de lo que somos.

Dos manos se entrelazan, libres y unidas. Apoyada ligeramente la mano de Juana sobre el hombro de la niña, es cercana, flexible, dejando hueco a la pequeña mano infantil que se le confía. Serenidad, firmeza y ternura, búsqueda y encuentro, personalidad definida y mutuo apoyo.

Las otras dos manos las apoyan, cada una, sobre el corazón. Juana estrechando con fuerza las Constituciones, logro y pasión educativa, herencia de futuro para la Compañía desde 1638. La niña afirmando su propia personalidad en el misterio de la vida que se le oferta. Juana y la niña, cuerpo a cuerpo, persona a persona. Dos mujeres, adulta y niña, emergen del mismo bloque de piedra. La figura de Juana encuadrada en la profundidad del vacío que la cobija, es apoyo, respaldo, segundo plano, como lugar propio del educador/a, que arroja lo suficiente para ayudar a crecer en libertad y a afrontar el riesgo de cada avance personal.

La niña camina, paso adelante, sobre la piedra y, frente al espacio totalmente abierto, mira con simplicidad deliciosa hacia un mundo por descubrir. Dos figuras que se entrelazan y completan en el camino de la vida. Camino andado y por hacer, mundo integrado y por descubrir, personalidad afirmada y por crecer. “Comprendió que era ella quien tenía que tenderles la mano”.

Don para la Iglesia

Produce vértigo el adentrarse en el espíritu de Juana de Lestonnac que, impulsado por el don de Dios, descubre limitada su existencia para vivirlo y transmitirlo. Y siente la llamada, a prolongarlo más allá de su biografía personal, y hacer escuela y camino de otros muchos, su carisma educador.

Consciente del papel de la mujer en la Historia de la Salvación, intuye y configura una vida religiosa, todavía desconocida en la Iglesia, que reunirá el celo apostólico y el amor a la soledad, la austeridad de la vida monástica y la mesura. Tan adaptable que todas las personas vocacionadas, podrán servir en ella a Dios y al prójimo, según sus fuerzas y posibilidades.

En 1605 una peste invade Burdeos. Juana desafía el contagio y se entrega, cercana y solidaria, en los barrios más miserables. Allí descubre el misterio del pobre, presencia viva de Jesús. Este servicio caritativo favorece el encuentro de Juana con algunas jóvenes que atraídas por el carisma, le ofrecen apoyo y colaboración. Serena Coqueau, Magdalena de Landrevie, Isabel de Maisonneuve y Margarita de Poyferré, serán las primeras y fieles compañeras.

Juana precisa también consejo y orientación. Alguien que acompañe sus inquietudes de fondo y discierna los intentos fundacionales. Aún agradece la ayuda de los jesuitas en sus primeros años. Y a ellos se dirige. Toma contacto con los padres de Bordes y Raymond, empeñados en un plan educativo semejante al suyo. De momento, cada parte desconoce los proyectos de la otra. Será la Providencia quien se los vaya desvelando, sin temores ni recelos, hasta llegar al acuerdo deseado.

Juana ha descubierto, entretanto, cómo la espiritualidad ignaciana expresa las claves esenciales de su propia experiencia espiritual: celo apostólico, disponibilidad creciente, contemplación en la acción, mayor gloria de Dios, fidelidad a la Iglesia...Y ella encuentra en María Nuestra Señora el sello irrenunciable de permanente identidad.

En 1606 redacta el Abregé o fórmula de su Instituto y lo presenta a la Iglesia en la persona del Cardenal Francisco de Sourdis, Arzobispo de Burdeos, dos años después de su salida del Císter.

Juana ha concebido una Compañía universalista y dinámica. Con unos métodos pedagógicos originales, capaces de responder a las situaciones nuevas de los tiempos nuevos. Y de superar los obstáculos de la clausura estricta de entonces –Concilio de Trento- que podría impedir el contacto directo con la joven, en un proceso educativo. Las alumnas externas vivirán en su familia y acudirán cada día a la escuela. La vida de las pensionistas seguirá su propio cauce en espacios diversos a los de las religiosas.

Pero las dificultades surgen ante ciertas exigencias de la jerarquía eclesiástica y sus colaboradores, que pretenden alterar los proyectos iniciales de Juana.

- No tengo ni inclinación, ni habilidad para su propuesta-, responde al Cardenal decididamente. Y defiende con firmeza la identidad religiosa de su obra y la novedad que comporta en el horizonte eclesial de su tiempo.

Es indudable que Juana se ha sentido llamada por Alguien, inspirada por Alguien y sostenida por Alguien.

De modo imprevisto y repentino, el 25 de marzo de 1606 el Cardenal de Sourdis cambia de parecer: no sólo aprueba el proyecto de

Juana sino que lo recomienda elogiosamente al Papa para facilitar las negociaciones con la Santa Sede. Antes de un año, el 7 de abril de 1607, el Papa Paulo V concede la Bula de Fundación -Salvatoris et Domini- a la Compañía de María. Juana agradece hondamente y se traslada, sin demora, a la casa, en el priorato del Espíritu Santo, cuna de la Orden. Pronto abren una pequeña escuela que de inmediato se desborda.

El 8 de diciembre de 1610 se comprometen con los Votos religiosos, Juana y las cuatro primeras compañeras. Mujeres consagradas y enviadas. Educadoras de la fe. Compañeras de María, es la mística de este grupo, cuando comienza a extenderse su influencia más allá de Burdeos.

Siguen las fundaciones de Béziers, Poitiers, Perigueux, Toulouse, Agen, Rodez y Limoges. Los matices son diversos, pero a todas las Casas le unifica el inconfundible aire de familia que les presta Juana. La proyección de su obra no se reduce a los límites de su patria ni de su siglo.

La casa de Béziers -1650- funda en Barcelona. Precisamente es aquí donde se les empieza a llamar “monjas de la Enseñanza”, por el carácter esencialmente educativo que las distingue.

Juana sigue comprometida en consolidar su Instituto. La fecundidad de la Orden es sorprendente: asombra el número y la calidad de las vocaciones que llegan y las fundaciones que se ofrecen.

Llenad vuestro nombre – aconseja a las fundadoras de Toulouse en una carta de 1630- Eco que sigue resonando a través de la larga historia de la Compañía. María es el nombre que congrega y dispersa, por el mundo y por el tiempo, a las Religiosas. María es identidad clara en ellas.

Un sello lacrado, primer escudo de la Compañía, en sus rasgos rectos y firmes, lleva grabado el nombre María. Abierto y roto para acoger la novedad de cada tiempo...

Los últimos años de la vida de Juana se concentran en el trabajo y en la oración. Se colman de fe, confianza y fidelidad. En 1638 es ya una anciana gastada y desgastada de tanto amar y servir en todo, pero a ruego de sus hijas, aún escribe de su propia mano, y firma, el 14 de junio, El acta de atestación de las constituciones. Y las manda imprimir. Las Religiosas aseguran para el futuro su manera de vivir el Evangelio.

Consumada su obra y llena de paz infinita, muere aquel 2 de febrero de 1640, de un invierno, gris y frío, que cubre Burdeos, como un duelo entristecido...

Orden de la Compañía de María Nuestra Señora

Se apaga la vida terrena de Juana. Pero la llama encendida en su corazón salta a su obra, Compañía de María Nuestra Señora, que permanece alumbrando...

Dificultades históricas, invencibles en el siglo XVII, reducen a monasterios autónomos las primeras fundaciones de la Compañía. Continúa así su expansión hasta 1921 en que Benedicto XV autoriza la Unión para las casas que lo deseen. Aproximadamente la mitad deciden iniciar esta aventura.

El resto permanece en su autonomía hasta 1956, en que Pío XII reconoce para la Orden de la Compañía de María, el régimen de Generalato, por el que actualmente se gobierna.

El Carisma Educador de Juana de Lestonnac pervive en la Iglesia. Bien enraizado en Francia -30 casas a la muerte de Juana- se trasmite, se vigoriza, se renueva. Se propaga por media Europa. Atraviesa los océanos y llega hasta América Latina y del Norte. Después África y Asia.

Alerta siempre a las nuevas singladuras, hoy distintas que ayer, porque el Espíritu que la conduce es novedad, y grito inquietante, y urgencia imparable. Y el servicio educativo de siempre, se llama también ahora inserción y cercanía a los hermanos, en barrios y en zonas rurales; inculturación misionera, pluralismo evangelizador. Colaboración con laicos y otras instituciones religiosas. Comunidades y Proyectos Educativos.

Porque lo suyo es servir de una manera siempre nueva y con un nuevo ardor. Así sigue tejiendo su historia La Compañía de María, vivificada y alentada por una innegable presencia purificadora y transformante del Espíritu.

Con María, mujer nueva, en su horizonte siempre.
María como tradición y estímulo. Añoranza y vivencia.
Referencia obligada. Utopía en el camino.
Presencia inspiradora de todos sus afanes evangelizadores.

Y así prosigue avanzando la Compañía de María esperanzada, hacia el cuarto Centenario de su Fundación.

- Manteniendo la llama
- Tendiendo la mano
- Llenando su nombre

María Teresa Ruíz-Prados, O.D.N.